

*Antonio Gómez Moriana*

**Bajtín en la República Federal de Alemania:  
A propósito de un simposio — de un libro**

Los intentos por superar las viejas categorías de 'creación' (artística o literaria), 'originalidad' y 'genio creador' (del autor individual convertido en una especie de 'héroe épico', tan admirable como inimitable), 'influencias' recibidas ('fuentes') o ejercidas (la *Wirkungsgeschichte* alemana) e 'intenciones' (subjetivas) del sujeto individual y personal de la escritura como objetivo 'filológico' de los estudios literarios, llevan en los comienzos de nuestro siglo a una doble orientación 'empírica' de los mismos: el estudio de la 'materia' estética, representado por las escuelas de estilística y por el formalismo, por un lado; por otro, el "objetivismo abstracto" de la 'sincronía' saussuriana y su secuela, el estructuralismo. Bajtín surge del rechazo dialéctico, dialógico, de unos y otros en nombre de un dinamismo social histórico a descubrir y comprender (más que 'interpretar') en todo uso del lenguaje, explorando quizás el camino abierto en Alemania por Wilhelm von Humboldt y continuado en Rusia por Potebnia. Bajtín resulta, así considerado, ese "espacio dialógico" que él mismo postula como base para el estudio de todo texto en su calidad de *encrucijada*. Mi propuesta será, pues, que *leamos el legado de Bajtín y su Círculo en la coyuntura históricosocial en que surge y en el dinamismo dialógico que lo caracteriza*. Esta será también la perspectiva desde la que intentaré acercarme a las ponencias discutidas en el symposium de Constanza dedicado al tema "Dialogizität in Prozessen der literarischen

Kommunikation" y publicadas por Renate Lachmann bajo el título de *Dialogizität*.<sup>1</sup>

Se trate del análisis estilístico individualizado —estética de la expresión personal observable en la obra singular— o de la sistematización de los procedimientos lingüístico-estilísticos, Bajtín reprochará lo mismo a Benedetto Croce que a Vossler y Spitzer, como a Vinogradov y a los formalistas —método formal y lingüístico— en general, su vuelta al "subjektivismo individualista" que contrasta con sus postulados de objetivación empírica, así como la confusión de tomar la parte (la materialidad lingüística) por el todo (la expresión literaria), haciendo de lo que sólo es medio en que se realiza la comunicación intersubjetiva un todo autónomo, autosuficiente y autotético.<sup>2</sup> Pero, además, el método formal —como Saussure y

1 El *Symposium* tuvo lugar en la Universidad de Constanza del 8 al 11 de julio de 1980; el volumen *Dialogizität*, que edita Renate Lachmann como primero de la serie A (*Hermeneutik - Semiotik - Rhetorik*), abre al mismo tiempo la nueva colección (*Neue Folge*) de escritos sobre *Theorie und Geschichte der Literatur und der Schönen Künste*, que comprenderá además una serie B (*Funktion - Wirkung - Rezeption*) y una serie C (*Ästhetik, Kunst und Literatur in der Geschichte der Neuzeit*). (Ed. Wilhelm Fink Verlag, Munich, 1982, 264 pp.) Contiene las ponencias discutidas en el simposio, excepto la introducción de Gabor Bonyhai ("Leo Popper und die moderne Hermeneutik") al manuscrito de Popper descubierto por él en Budapest y publicado en apéndice bajo el título *Dialog über Kunst* (Diálogo sobre arte), en que A (Georg Lukács) y B (Leo Popper) intercambian sus ideas sobre el arte. También en apéndice se publica la traducción alemana del (tan curioso como impertinente) artículo de Michail Gasparov "M. M. Bajtín en la cultura rusa del s. xx", sacado del volumen *Vtoricnye modelirujuscie sistemy* Tartu, 1979 (pp. 111-114), de varios autores. Renate Lachmann explica así la inclusión de este artículo (a mi parecer indigno de una publicación científica sería por su tono mordaz, en su brevedad monológica de algo más de tres páginas): por su abierta evaluación de Bajtín desde la perspectiva de un representante del estructuralismo soviético, merece ser añadido a las conclusiones del simposio, sobre todo teniendo en cuenta que anima a una recepción no dogmática de Bajtín: Prólogo, p. 9-10.

2 Aceptando la sinécdoque ya bastante generalizada, empleo aquí el nombre de Bajtín para designar el grupo todo de su círculo, en especial Voloshinov-Medvedev-Bajtín. Así evito el problema de autoría de cada escrito, problema por lo demás poco pertinente en un corpus tan coherente y claramente marcado por la coyuntura histórica en que surge. Me referiré por tanto indistintamente a los trabajos sobre el método formal, poética y lingüística, marxismo y filosofía del lenguaje, teoría de la novela (incluidos Dostoievski y Rabelais), estética de la palabra... sin precisar necesariamente autor o autores. Los pun-

la escuela ginebrina en que parece inspirarse— no es otra cosa que una abstracción. En efecto, las ‘gramáticas generales’ tienen en común el defecto de proponerse como objeto de estudio el sistema, forma abstracta de la lengua construida por el analista y sin otro valor, por tanto, que el de un simulacro científico. La ‘conciencia colectiva’ de los hablantes de una lengua (lugar en que Saussure coloca la ‘sincronía’ no es por ello para Bajtín otra cosa que el producto de una reflexión sobre la misma y, en cuanto tal, “tal sistema no existe en ningún momento real del tiempo histórico”. En su expresión extrema, de la que se salva al grupo de Meillet por “más crítico” y por haber reconocido el “carácter abstracto, pero también convencional de todo sistema de significación”, Voloshinov/Bajtín llegan a acusar a esta escuela de “hipostatizadora del objetivismo abstracto”.<sup>3</sup> Los signos sólo se relacionan en tal sistema entre sí, definiéndose sola y exclusivamente por los rasgos pertinentes que los oponen y diferencian de otros signos al interior siempre del sistema. No hay relación alguna a la realidad objetiva y tampoco —y esto es lo grave para el grupo Bajtín— al ‘punto de vista’ intersubjetivo, a la ideología que subyace en toda convención históricosocial. Esta es, sin embargo, *conditio sine qua non* a todo uso de la palabra

tos que desarrollo en el texto se encuentran especialmente en “Las fronteras entre poética y lingüística” publicado en Leningrado, en 1930, con la firma de Voloshinov (versión francesa en Todorov, *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*, pp. 243-285).

<sup>3</sup> Véase especialmente “Las últimas corrientes de pensamiento lingüístico en Occidente”, publicado bajo la firma de Voloshinov en *Literatura i marksizm*, V (1928) (versión inglesa en *Bakhtin School Papers*, edited by Ann Shukman, *Russian Poetics in Translation*, nº 10, 1983, pp. 31-49). La problemática apuntada aquí es igualmente objeto de los estudios sobre el método formal publicados bajo la firma de Medvedev (en versión inglesa: “The formal (morphological) method or scholarly Salieri-ism”, en *Bakhtin School Papers*, pp. 51-64; *The Formal Method in Literary Scholarship*, trad. por A. J. Wehrle, Baltimore y Londres, 1978), de Voloshinov, especialmente *Marxismo y filosofía del lenguaje* (Leningrado, 1929; versión francesa: París Minuit, 1977; versión inglesa: Nueva York Seminar Press 1973) y del propio Bajtín, especialmente “Problemas del contenido, de la materia y de la forma en la creación artística verbal” (1924), publicado en *Problemas de literatura y estética* (Moscú, 1975; versión francesa: París, Gallimard, 1978, bajo el título de *Esthétique et théorie du roman*).

(o de la pluma), pues todo enunciado es incompleto en sí. Es por ello un error aislarlo de la situación enunciativa, del 'aquí' y 'ahora' de su enunciación en que comunicaron (caso del texto-documento) o comunican (caso de los actos de habla) un sujeto enunciadador y un destinatario (al menos pre-visto) en tal uso de la palabra (escrita como hablada). Voloshinov llama por ello *entimema* a todo uso (cotidiano) de la lengua. Y es que todo enunciado presupone más de lo que dice. Cada información explícita del mismo (parte verbal actualizada) no es otra cosa, en efecto, que una como tecla capaz de poner en movimiento en el destinatario (oyente o lector) todo un mundo en el que se integra como fragmento del mismo: el de las representaciones y recuerdos compartidos con el sujeto emisor (parte subentendida). El contexto pasa así a formar parte integrante de ese todo mucho mayor y complejo que la suma de fonemas, morfemas o lexemas que el sujeto enunciadador emite en el acto de comunicación. Con el contexto, se integra igualmente en ese todo el 'horizonte' compartido por los interlocutores: tanto el espacial y temporal, como el cognoscitivo y axiológico.<sup>4</sup>

La palabra, el texto, considerados como enunciados pasan a convertirse en hechos históricosociales analizables; no como experiencias místicas o realidades metafísicas (sólo pertinentes al interior de un subjetivismo personalista), sino como 'fenómenos sociales'. "Objetivismo abstracto" y "subjetivismo individualista", tesis y antítesis en que Voloshinov/Bajtín resumen las grandes corrientes de la lingüística europea occidental recibidas en la Unión Soviética e influyentes aún en el

<sup>4</sup> Véase especialmente "El discurso en la vida y el discurso en poesía", publicado por Voloshinov en 1926 (versión francesa en Todorov, *Mikhaïl Bakhtin, le principe dialogique*, pp. 181-215; versión inglesa en *Bakhtin School Papers*, pp. 5-30). La misma problemática es objeto también de los estudios de Voloshinov sobre estilística literaria (versión inglesa en *Bakhtin School Papers*, pp. 93-152; versión francesa, sólo de la segunda parte —"La estructura del enunciado"— en Todorov, *Principe dialogique*, pp. 287-316) y de Bajtín sobre "El problema de los géneros discursivos" y "El problema del texto en la lingüística, la filología y las otras ciencias humanas"; ambos en *Estética de la creación verbal* (Moscú, 1979; versión castellana de Tatiana Bubnova: México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, pp. 248-293 y 294-323).

momento en que se trataba de establecer las bases de un materialismo crítico, quedan superadas así simultáneamente; no mediante un compromiso sincretista, sino en una síntesis dialéctica que destruye la base epistemológica que les es común: el considerar los actos de habla individual (lo que es ya una *contradictio in adjecto*) como un fenómeno analizable sólo desde el punto de vista de la *psyché* subjetiva. Como ha puesto de relieve Marc Angenot en un reciente artículo, la polémica de *Marxismo y filosofía del lenguaje* "procède par l'opposition et le double rejet de deux idéologies linguistiques tenues pour idéalistes". Angenot llama la atención sobre la conformidad de esta estrategia con la del tradicional panfleto marxista:

on commence par la mise en regard de deux erreurs antagonistes qui semblent, par leur antagonisme même, occuper tout le champ d'une discipline; on interpose ensuite ce qu'il faut appeler en toute rigueur un *tiers exclus*: ce tiers qui vien troubler la fête étant de nature critico-materialiste, ici formulé dans les termes: "l'énonciation est de nature sociale", ce qui conduira à l'équation: tout le langage est idéologie.<sup>5</sup>

Estando de acuerdo con Angenot en la modalidad (¿panfleto?) de la argumentación, no comparto su punto de vista sobre *Marxismo y filosofía del lenguaje* como obra que rechaza mucho más que construye.<sup>6</sup> Veo más bien en esta obra y en el conjunto de escritos del Círculo Bajtín de este periodo la maduración de toda la base teórica de esa estética de la interacción verbal que marca primero al grupo y después a Bajtín en su reaparición en los años sesenta. Habrá pues que

<sup>5</sup> Marc Angenot, "Bakhtine, sa critique de Saussure et la recherche contemporaine", en *études françaises* 20/1, 1984 (*Bakhtine*), pp. 7-19, citas de la p. 9 y de la p. 10.

<sup>6</sup> He aquí las palabras de Marc Angenot: "la valeur critique et polémique de *M. et P. L.* est plus forte, on l'admettra, que sa valeur de construction théorique alternative" (ibid., p. 11); sobre la retórica del panfleto, véase el excelente estudio del mismo autor *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*, París, Payot, 1982. *Pamphlétaire ou pas*, añadiré por mi parte, en el punto que nos ocupa lo que hay es la organización dialéctica de la argumentación que Marx hereda de Hegel (afirmación-negación-negación de la negación).

examinar más de cerca ambas escuelas, tal como son percibidas por Voloshinov-Medvedev-Bajtín, para poder penetrar en el diálogo establecido con ellas más allá, pero a través mismo de la polémica.

Notemos en primer lugar que las dos corrientes antitéticas han sido seleccionadas y descritas en función de una toma de perspectiva: la identificación y delimitación del lenguaje en cuanto objeto específico de estudio de una estética de la interacción verbal que recibe el nombre de *metalingüística*. Todorov traduce este término por *translinguistique*, no sin reconocer que el término en uso hoy que mejor traduciría el punto de vista bajtiniano sería *pragmatique*, con lo que Bajtín pasaría a ser el fundador de la pragmática en el sentido actual de esta disciplina.<sup>7</sup> No se trata pues de negar otras perspectivas posibles de estudio del mismo objeto, el lenguaje. Tales perspectivas son legítimas, pero dentro de unos límites que han de reconocer: los de su propia perspectiva. Pues una ciencia no se define por su objeto (*objectum materiale*), sino por su punto de vista en el acercamiento al mismo (*objectum formale* en la vieja escolástica). Lo criticable de la lingüística a la que Bajtín opone su *metalingüística* es, por tanto, el que haga de su propio punto de vista el objeto (único) de una verdadera ciencia del lenguaje. Sin reconocer sus límites, se erige en la ciencia (única) del lenguaje. Es por tanto la fetichización de ciertos modelos y consecuente negación de otros —igualmente legítimos desde otra perspectiva o desde una perspectiva global, objetivo de Bajtín— lo que se denuncia aquí, teniendo siempre presente el verdadero adversario del momento: el método formal inmanentista al que se opone el método social-dialógico.

Observemos ahora los cuatro puntos en que se resume una y otra teoría antagónica y los cinco puntos en que, al final del capítulo dedicado a la interacción verbal, Voloshinov/

<sup>7</sup> Tzvetan Todorov, *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique*, Paris, Du Seuil, 1981 p. 42.

Bajtín formulan su propia propuesta:<sup>8</sup> veremos que lo que se rechaza en cada punto de ambas teorías es la posición adoptada por los formalistas, en nombre precisamente de la pertinencia de alguna dimensión del punto de vista contrario, que queda así legitimada. Así, en la oposición lengua como sistema estable vs. actividad creadora (*energeia*), se acepta el valor heurístico de la sistematización, pero se le niega a una tal abstracción la capacidad de dar cuenta adecuadamente de la realidad concreta de la lengua, proceso de evolución ininterrumpida que se realiza en la interacción verbal, social, de los hablantes. Con ello se acepta el principio (humboldtiano) de la lengua *energeia* y, en nombre del mismo, se rechaza al de la lengua *ergon*. Pero no se acepta que las leyes que gobiernan la creatividad del lenguaje sean las de la psicología individual (2º punto del “subjektivismo individualista”); al contrario, se aceptan las leyes internas del sistema, pero sin hipostatizarlas ni aislarlas de la realidad social —la que, en última instancia, impone su evolución continua a tales leyes. En consecuencia con este principio (punto tercero de la propuesta Voloshinov/Bajtín), se establece la estrecha conexión que toda actividad del lenguaje guarda con los contenidos y con los valores ideológicos de los mismos, pero se insiste al mismo tiempo en la especificidad de la obra de arte del lenguaje (puesta por el subjektivismo individualista en correlación analógica con toda creación artística). Se niega así el postulado 3º del objetivismo abstracto en nombre de una aceptación parcial del postulado 3º del subjektivismo idealista, modulándose éste en nombre precisamente de la especificidad objetiva del sistema de comunicación verbal. Por último, frente al reproche de lo fortuito

<sup>8</sup> Se encuentra la formulación de las dos teorías antagónicas reducida a cuatro puntos antitéticos en primer lugar en “Las últimas corrientes del pensamiento lingüístico en Occidente” (en la versión inglesa citada en nota 3: p. 33, las tesis del subjektivismo individualista, y p. 34, tesis del objetivismo abstracto) y de nuevo en *Marxismo y filosofía del lenguaje* (capítulo 1º de la segunda parte en la versión inglesa; capítulo 4º, pp. 71-95, en la versión francesa); el capítulo dedicado a “La interacción verbal”, en que se resume la postura de Voloshinov/Bajtín, es el capítulo 3º de la segunda parte en la versión inglesa; en la francesa, el capítulo 6º (pp. 121-141).

de las distorsiones individuales que dan paso a la "evolución irracional y sin sentido de la lengua (postulado 4º del objetivismo abstracto), se proclama el carácter social de todo uso o ab-uso del habla y se excluye la posibilidad misma del acto individual de habla como una *contradictio in adjecto*.

Es la posible tensión dialéctica entre sistema y acontecimiento, tradición y acto (de escritura como de lectura), norma y uso, lo que escapaba a una y otra teoría antitética, como también al formalismo y, aún hoy, al estructuralismo. De aquí su incapacidad para dar cuentas de algo que interesa enormemente al grupo Bajtín: la comprensión de los procesos históricos y de los cambios (formas temporales de realización de las estructuras dinámicas), así como de los efectos estéticos que la tensión dialéctica entre norma y transgresión está llamada a producir en todo acto de habla como en todo texto que no se limite a la reproducción puramente mimética de un modelo de uso verbal o discursivo. La ironía, la parodia, la subversión carnavalesca en ese amplio sentido en que Bajtín emplea este término, como todo uso y abuso de lo que Bajtín llama "discurso del otro" (*chuzhaia riech*), resultan sólo comprensibles al interior de un proceso de significación. Rompen pues simultáneamente la rigidez del sistema y el puro subjetivismo creador por ser juegos semióticos históricosociales que apelan al mismo tiempo a la historia del signo verbal implicado y a sus 'legítimos' usuarios al interior de una sociedad dada, con su grupos antagónicos.<sup>9</sup> Pues la sociedad, tal como la concibe el grupo Bajtín —tal como la concibe el marxismo en su principio de la lucha de clases y en la dialéctica como dualidad que produce la unidad social— es plural; al menos dual, por 'ordenar' elementos antagónicos y 'regular' sus intereses en conflicto. También la palabra, el discurso, lleva la 'marca' social-ideológica de la profesión, de la clase o del gru-

<sup>9</sup> Véase sobre esta problemática mi libro *La subversion du discours rituel*, Longueuil (Québec), Éditions du Préambule, 1985 (Collection *L'univers des discours*), y mi artículo "Hacia una re-introducción de la dimensión diacrónica en el análisis del texto", de próxima aparición en el número especial de *Dispositio* que prepara Lía Schwarz Lerner sobre semiótica y filología.

po social que se sirve del mismo e impone las reglas de su uso, el 'orden del discurso' de que hablaría más tarde Foucault. Pero lleva sobre todo, además, la marca social-ideológica de la lucha de intereses: por una parte tiende a unificar los esfuerzos de todos en la 'integridad' y 'eficacia' del sistema, a partir de una 'coherencia', de una 'verdad' unitaria y totalizadora, monológica; por otra, esta misma tendencia genera la opuesta, la 'disfonía' dialéctica, dialógica del grupo o grupos dominado(s) frente a los dominadores (los grupos a cuyos intereses sirve aquella 'coherencia' y 'verdad' monológicamente absolutizadas).<sup>10</sup>

Un corolario se deduce (se impone) de cuanto acabo de decir: a la dimensión histórica, *diacronía*, y geográfica, *diatopía*, hay que añadir la dimensión social, *diastratía* del signo ideológico, a la hora de intentar comprender esos juegos semióticos histórico-sociales mencionados más arriba como clave de los procesos de significación en que va implicado todo uso del lenguaje, todo acto de habla, según Bajtín. Aquí veo uno de los más graves problemas del simposio que me toca ahora comentar desde las premisas expuestas en las páginas que anteceden. Aunque el propio Jauss (al resumir la evolución seguida por la —por él mismo denominada— "Escuela de Constanza") insiste en la superación en los últimos años de conceptos como "lector implícito", "horizonte de expectativa inmanente", la clásica dicotomía entre "ficción" y "realidad", así como del "dogma de la autorreferencialidad del texto poético",<sup>11</sup> ni él ni la mayoría de los participantes de Constanza tienen en cuenta de hecho esta dimensión del dialogismo bajtiniano. Por el contrario, Jauss dedica su exposición a "la teo-

<sup>10</sup> La doble dinámica social ha dado lugar a dos corrientes antagónicas en la teoría social: la funcionalista (unitaria) y la dialéctica (dual). Véase sobre estas dos corrientes y el "balance" actual de las mismas el capítulo 4º ("La naturaleza del lazo social: la alternativa moderna") del libro de Jean-François Lyotard *La condition postmoderne*, París, Editions de Minuit, 1984) (con selecta bibliografía sobre ambas.)

<sup>11</sup> Hans Robert Jauss, "Zum Problem des dialogischen Verstehens" (Sobre el problema de la comprensión dialógica), *Dialogizität*, pp. 11-24. Las citas se harán indicando en el texto mismo y entre paréntesis la página.

ría del diálogo de la hermenéutica literaria, de la teología, de la filosofía y de la estética”, y en todo el simposio encontramos una casi continua referencia al “diálogo de la tradición literaria”, “diálogo de la comunicación estética”, “diálogo entre los autores”, “diálogo entre las obras”, “diálogo entre los géneros”, “diálogo entre las literaturas (nacionales)”, “diálogo entre las disciplinas (representadas en el simposio)”. La ponencia-saludo de Jausss culmina precisamente en una llamada a este último diálogo y a que se proceda de modo dialógico (y se ponga fin a la querrela entre hermenéutica y semiótica), lo que implica reconocimiento de la aportación y de los límites de cada una de estas disciplinas en sus diferentes modos de abordar “el problema de la dialogicidad en los procesos de comunicación literaria” (p. 24). Hay, pues, ya en la formulación del tema del simposio y en la selección de las disciplinas invitadas (las hermenéuticas) una especie de *proton pseudos* como diría Voloshinov, falsedad original que en todo caso no impidió disidencias verdaderamente dialógicas. Valga sólo como anécdota en este sentido la curiosa nota en que Rolf Kloepfer agradece los estímulos recibidos en el simposio: “menos a través de la conformidad con G. Schwab, Ch. Grivel y R. Lachmann —por muy agradable que ello sea— que a causa de la iniciación en premisas hermenéuticas y argumentaciones que yo no puedo compartir. En este sentido hay que agradecer a H. R. Jausss su desacuerdo” (p. 85). Kloepfer reprocha a Jausss el haber dedicado en su ponencia-saludo más espacio a la teología y filosofía que a Bajtín, reducido a sus “premisas e implicaciones hermenéuticas”, “sin entrar verdaderamente siquiera en el —sólo citado— autor semiótico” (ibid.). De hecho Jausss proyecta sobre una obra muy reducida de Bajtín<sup>12</sup> toda una serie de ‘interpretantes’: Schleiermacher, Lukács, Popper, Gadamer, Ricoeur... y, sobre todo, Jausss mismo.<sup>13</sup> Más aún: al comentar

<sup>12</sup> Concretamente las traducciones alemanas de *Problemas de la poética de Dostoiévski* (Munich, 1971) y *Estética de la creación verbal* (Frankfort, 1979.)

<sup>13</sup> Valga como dato curioso en este sentido la ‘coincidencia’ que descubre

el diálogo entre Lukács y Popper —editado por primera vez aquí— se aplica más a establecer una línea de pensamiento que desemboca en la 'Estética de la Recepción', construyéndose así su propia prehistoria, que a estudiar algún aspecto de Bajtín, objetivo del simposio.

Renate Lachmann está representada con dos trabajos<sup>14</sup> y un comentario crítico de W. Preisendanz a los mismos.<sup>15</sup> En el primer trabajo estudia el concepto potebniano de 'imagen', en su relativa estabilidad en cuanto signifiante, que contrasta con la multiplicidad de significados que es capaz de evocar, y descubre en el mismo un antecedente del concepto bajtíniano de 'dialogicidad'. Se establece así la prehistoria del concepto clave de Bajtín que da el título al libro (y parcialmente al simposio). Potebnia aparece como un eslabón decisivo en la cadena que une a Bajtín (pero también a Lotman) con Humboldt. El interés de este estudio de la obra del crítico ruso radica en su riqueza de conceptos operatorios y diferenciación de tipologías textuales: textos monológicos (monovalentes) *vs.* dialógicos (polivalentes) con sus subdivisiones (a partir de la manera de codificación, del grado de innovación, de la metatextualidad y de la intertextualidad). Aunque el propio Potebnia insiste, según muestra Lachmann, en la relación entre el repertorio de una colectividad en lo tocante a las imágenes que guarda en la memoria colectiva o simplemente olvida, y el potencial semántico (histórico y social) que tal comunidad posee en la producción y recepción de signos, creo que su estudio se restringe excesivamente al terreno de la comunicación estética, a la praxis estética, dentro de la cual

Jauss entre su propia posición y la de Bajtín, al comentar el neologismo de cuño bajtíniano *venakhodimost'* (*exotopie*, según traduce Todorov, *Le principe dialogique*, p. 153). Al igual que hiciera ya Todorov, acerca Jauss este concepto a los correspondientes de W. Worringer (*Abstraktion und Einföhlung*).

<sup>14</sup> "Der Potebnjasche Bildbegriff als Beitrag zu einer Theorie der ästhetischen Kommunikation (Zur Vorgeschichte der Bachtinschen 'Dialogizität')" (pp. 29-50); "Dialogizität und poetische Sprache" (pp. 51-62).

<sup>15</sup> Wolfgang Preisendanz, "Zum Beitrag von R. Lachmann 'Dialogizität und poetische Sprache'" (pp. 25-28).

intenta establecer modelos, como si tal comunicación y tal praxis fueran ontológicamente diferentes de las otras formas de interacción verbal a través de la evocación de 'imágenes' pertenecientes a un patrimonio colectivo.

La segunda aportación de Lachmann contradice precisamente la restricción mencionada más arriba, criticando el dualismo bajtiniano (que reserva la dialogicidad a la prosa y hace coincidir el monologismo con la lírica) en nombre de una excelente explicación de los conceptos bajtinianos 'palabra del otro', 'palabra bivocal', 'dialogicidad' en suma, como también en nombre del concepto de "*paragramme*" acuñado por Kristeva. Desde sus trabajos sobre la poética de Dostoievski establece Bajtín toda una tipología discursiva y, con ella, las bases de una estética de la dialogicidad con la prosa narrativa como lugar privilegiado de la interacción verbal, del diálogo social, y al mismo tiempo como encrucijada histórica en que se confronta el nuevo contexto de una voz con sus contextos pasados (movimiento hacia atrás) y futuros anticipados (movimiento hacia adelante); la palabra poética, por el contrario, aparece siempre en Bajtín como libre de todo contexto, de todo condicionamiento extratextual, autosuficiente por tanto y, en cuanto tal, libre de todo intercambio. Bajtín coincide así curiosamente con los formalistas en su consideración del lenguaje poético como un lenguaje específico y diferente del lenguaje cotidiano, cayendo en el dualismo que tan duramente les reprochara, si bien a partir de una dicotomía diferente de la que sustenta el concepto formalista (especialmente jakobsoniano de 'lenguaje poético': el lenguaje poético —la lírica— se realiza, según Bajtín, en un monólogo de tendencia dogmática y autoritaria. Bajtín supera la dicotomía aristotélica y formalista que distingue el lenguaje poético del pragmático a partir de categorías conceptuales tales como 'trivial' y 'elevado', 'automatizado' y 'construido', 'código primario' y 'código secundario', 'denotación' y 'connotación'...; pero no se libra de establecer una nueva en su intento por aislar la lírica. Lachmann propone, como posible superación

de esta inconsecuencia de Bajtín —debida según ella a que tanto el formalismo como Bajtín y su grupo hundan sus raíces, aunque de manera diferente e incluso contradictoria, en las teorías estéticas de Potebnia— la aplicación a la lírica del dialogismo intertextual y paragramático postulado por Julia Kristeva. Sólo que entonces vuelve a restringir la dialogicidad al nuevo concepto de lenguaje ‘poético’ que abarca la lírica como la novela, pero que parece distinguirse de nuevo ontológicamente del ‘no poético’.

Este movimiento pendular es casi continuo en el simposio. A veces se postula una dialogicidad como característica del ‘ser’ humano. Así la búsqueda (“tan actual” según Jauss, p. 12) de una antropología histórica respondería a ese experimentar a sí mismo del sujeto en la experiencia del otro, que a través de los tiempos podría constituir una de esas ‘constantes antropológicas’ tan codiciadas hoy por la antropología y por la ‘arqueología del saber’ (pp. 12-13). Preisendanz, por el contrario, advierte en su presentación de los trabajos de R. Lachmann del peligro de una excesiva generalización de la dialogicidad —como ya pasó con la intertextualidad— lo que convertiría en ‘trivial’ e inoperante tal concepto ya que no se le opondría ningún otro (pp. 25-26). Ulrich Gaier volverá, contra tales advertencias, a insistir en su ponencia<sup>16</sup> en el carácter dialógico de toda comunicación. Gaier declara en este sentido que “el carácter dialógico es esencial a la comunicación”; que “lo que vale para la comunicación en general, vale igualmente para la comunicación literaria”; que “el carácter de dialógica no se aplica a una clase de comunicación literaria o de literatura, sino a la literatura y a la comunicación literaria como tales” (pp. 108-109). Inmediatamente después de estos ‘manifiestos’ se ve obligado a puntualizar que se trata de relaciones dialógicas concretas entre textos o entre seres humanos que participan en la comunicación literaria, evitando así que el concepto de dialogicidad aplicado a la literatura

<sup>16</sup> “Über Lektüre und Interpretation. Zu einem Gedicht von Ernst Jandl” (pp. 107-126).

o a la comunicación literaria se convierta en tautológico. Circunscribiéndose entonces a la cara "recepción" de la comunicación literaria, distingue Gaier entre "diálogo de la interpretación" y "diálogo de la lectura", para exponer sobre esta base su teoría (y aplicación demostrativa al poema de Ernst Jandl "falamaleikum") de la 'interpretación' como reconstrucción de lecturas (posibles). Su formulación de las diversas alternativas y subalternativas de lecturas (posibles) de un poema precisamente críptico constituye todo un despliegue de fantasía y de lógica al mismo tiempo. Pero Gaier cae en el 'objetivismo abstracto' más radical al ignorar en todas las etapas de su análisis la existencia de lectores reales y de lecturas históricas, contradiciendo además las pautas del esquema por él mismo diseñado del funcionamiento de la comunicación: sociedad-autor-texto-lector-sociedad. No crítico el que limite su estudio aquí a una especie de "*Ausschnittvergrößerung*" (ampliación de detalle) de la relación texto-lector, como explica en nota (p. 113); cuestiono la pertinencia de esa giranasa mental que aísla el texto de todo contexto históricosocial para establecer las reacciones alternativas (posibles) de un lector imaginario frente al mismo, en un sistema binario de 0-1. Walter Magass, quizás sin darse cuenta de ello, formuló la mejor réplica a este método especulativo al presentar un análisis cabalístico del poema.<sup>17</sup> Se puede estar o no estar de acuerdo con tal análisis. Pero en todo caso nos coloca frente a una lectura real del poema no prevista en las alternativas posibles de Gaier, pero explicable razonablemente desde la perspectiva social e histórica de cierta escuela de la mística judía. Gaier muestra además en su estudio cuán lejos está aún la praxis de Constanza de esa superación de conceptos tales como "lector implícito", "horizonte de expectativa inmanente"... de que habla Jauss en su ponencia-saludo, para dar lugar al 'lector histórico', al 'horizonte social de la experiencia', etc.; puntos todos que (conceptualmente) pertenecen igualmente al programa postulado por Gaier.

<sup>17</sup> Walter Magass, "Schriftgelehrtes zu Jandls 'falamaleikum'" (pp. 127-130).

Dado que Bajtín se propone superar el “objetivismo abstracto” de la lingüística mediante una metalingüística que queda a su vez superada por ciertas formas de diálogo, propone Gabriele Schwab —en el ‘espíritu’ más que en la ‘letra’ de Bajtín— que se sustituya esa metalingüística por una ‘metapsicología’ capaz de dar cuentas de esa “voz de otro que habita toda palabra”.<sup>18</sup> Su artículo se propone, pues, continuar el trabajo de Bajtín en tal dirección con el fin de alcanzar para el mismo la base psicogenética que le falta. El problema de este trabajo, tan sólidamente estructurado, es que lee a Bajtín desde Lacan como ‘interpretante’ (sobre todo, desde su teorización de la fase especular) y, ella, desde la teoría del juego de Winnicott. Quizás la parte más interesante de este trabajo esté en el lugar que atribuye al lenguaje poético: el ‘campo intermediario’ del lenguaje, con lo que logra una explicación plausible de su dialéctica entre ‘estabilizador’ y ‘subversivo’, ‘estructuración’ y ‘destructuración’, ‘continuidad’ e ‘innovación’. Pero parece incapaz de escapar a ese “subjetivismo individualista” tan criticado, no sólo en *Marxismo y filosofía del lenguaje*, sino muy especialmente en el feroz ataque de Voloshinov contra Freud, que se basa precisamente en una comprensión del mismo como promotor de la explicación de procesos esencialmente sociales desde el punto de vista de la psicología individual.<sup>19</sup> Es claro que tal comprensión es falsa. Pero tiene su fundamento en la excesiva insistencia en el *Es* (ello) en los analistas del *Inconsciente*; se interprete éste como *Trieb* (pulsiones, instintos...) o como “discurso del otro” en el sentido lacaniano, en lugar de tenerse en cuenta la totalidad de la tópica freudiana, que incluye igualmente el *Über-Ich* (Superyo) como instancia social de donde provienen los imperativos de conducta (y las prohibiciones, lo mismo morales que lingüísticas). La inclusión de

<sup>18</sup> Gabriele Schwab, “Die Subjektgenese, das Imaginäre und die poetische Sprache” (pp. 63-84).

<sup>19</sup> V. N. Voloshinov, *Frejdzim*, Moscú-Leningrado, 1927 (versión inglesa: *Freudianism A Marxist Critique*, Nueva York, Academic Press, 1976).

esta dimensión social hubiera quizá contribuido a una explicación freudiana de la estética de Bajtín, basada precisamente en la dialéctica entre autoridad y ruptura, entre norma y transgresión. Más convincente resulta, por apuntar a este objetivo, el recorrido psicoanalítico realizado por Kloepfer<sup>20</sup> en la parte final de su estudio, lo mismo que el realizado por Hans Rudolf Picard<sup>21</sup> a partir del concepto de "sous-conversation" acuñado por Nathalie Sarraute en su ensayo *Conversation et sous-conversation*,<sup>22</sup> y por Charles Grivel.<sup>23</sup> Tienen en común estas posiciones la atención prestada a la dimensión social, lo mismo de la norma que de la prohibición (el tabú implícito en la 'autocensura' de la *sous-conversation* tan magistralmente desarrollado por Picard), y a la novedad inherente a todo diálogo en su trabajo (dinámico) sobre el lenguaje. Ésta se basa en la dialéctica bajtiniana entre 'convergencia' y 'diferencia', 'repetición' e 'innovación', que da paso a una doble estética (la mimética, o estética de la identidad, y la transgresiva, o estética de la oposición). Bajtín resulta así el precursor de una concepción polisistémica del lenguaje contra la monosistémica aún hegemónica de esa "reduzierte Linguistik" (Kloepfer, p. 92) que parte de Aristóteles y San Agustín, y llega a la actual lingüística a través de Descartes y Port-Royal. La concepción plural del lenguaje va de mano con la concepción plural de la sociedad. Es así como coinciden lo estético y lo dialógico, pues ambos utilizan, formulándolo en términos de Kloepfer, "tensiones básicas y las fuerzas (energeia) que adquieren su eficacia en el proceso mismo" (p. 94). Más que del intercambio de informaciones se trata, por tanto, en todo diálogo del mutuo estímulo de la productividad ("*Wecken der Produktivität des jeweils anderen*"). Y en ese trabajo sobre el lenguaje y sobre la sociedad misma, la literatura no asume

<sup>20</sup> Rolf Kloepfer, "Grundlagen des 'dialogischen Prinzip' in der Literatur" (pp. 85-106).

<sup>21</sup> "Die Rolle der direkten Rede und des Dialogs in Romanen der 'sous-conversation'" (pp. 131-140).

<sup>22</sup> In *L'Ere du soupçon. Essais sur le roman*, Paris, 1956, pp. 79-124.

<sup>23</sup> "Thèses préparatoires sur les intertextes" (pp. 237-248).

otra función que la de 'potenciar los principios dialógicos y estéticos de la vida cotidiana', como creo poder deducir de su definición ("eine Steigerung der sich im Alltag realisierenden dialogischen und ästhetischen Prinzipien", p. 96). Esta visión sintética no es compartida por todos. Por el contrario, también aquí nos encontramos frente a un movimiento pendular que va del continuismo como condición necesaria al diálogo (Engdahl),<sup>24</sup> al acento sobre la diferencia, condición indispensable a toda evolución —en el sentido, claro está, de Tynjanov— (Konstantinovič,<sup>25</sup> Nies,<sup>26</sup> Peters,<sup>27</sup> Starobinsky,<sup>28</sup> Verweyey / Witting).<sup>29</sup> Mientras, dentro de este último grupo, Konstantinovič y Peters se interesan por los factores sociales o histórico-coyunturales que explican los cambios; Verweyey y Witting se interesan en su comunicación conjunta por clasificaciones taxonómicas, lo que realiza igualmente Konstantinovič en su polifacético estudio.

A propósito de la tardía llegada a Europa de la crítica a Saussure formulada por Bajtín y Voloshinov en *Marxismo y filosofía del lenguaje*, observa Angenot en un reciente opúsculo<sup>30</sup> que por los años en que fue escrito (su publicación data de 1929) este libro no hubiera podido ser leído en Europa occidental. La explicación, breve y pertinente, de Angenot es la siguiente:

<sup>24</sup> Horace Engdahl, "Monologizität und Dialogizität-eine Dichotomie am Beispiel der schwedischen Romantik" (pp. 141-154).

<sup>25</sup> Zoran Konstantinovič, "Verwandlung im Wandel. Komparatistische Betrachtungen zur Kategorie der Dialogizität und Alterität" (pp. 168-184).

<sup>26</sup> Fritz Nies, "Frage und Antwort als dialogische Struktur im Verhältnis von Autor zu Autor (Werk zu Werk)" (pp. 185-189).

<sup>27</sup> Jochen-Ulrich Peters, "Die Enthronung des romantischen Künstlers. Gogol's Dialog mit E. T. A. Hoffmann" (pp. 155-167).

<sup>28</sup> Jean Starobinski, "Rousseau, Baudelaire, Huysmans (Die Lebkuchen, der 'Kuchen' und das widerwertige Käsebrot)" (pp. 190-201).

<sup>29</sup> Theodor Verweyey, Gunther Witting, "Parodie, Palinodie, Kontradiktio, Kontrafaktur —Elementare Adaptionformen im Rahmen der Intertextualitätsdiskussion" (pp. 202-236).

<sup>30</sup> *Critique de la raison sémiotique*, Montréal, Les presses de l'Université de Montréal, 1985.

le fonctionnalisme structuraliste n'y avait pas encore acquis la place qui eût justifié une réfutation en règle et un marxisme critique n'aurait pu s'y faire entendre faute de conditions d'intelligibilité.<sup>31</sup>

El momento más oportuno para la llegada del texto bajtiniano a Europa hubiera sido, según Angenot, cuando —treinta años más tarde— el estructuralismo europeo-occidental convierte en “dogma de las letras y de las ciencias sociales” al “pseudo Saussure” del *Cours de linguistique générale*. Su traducción francesa data, sin embargo, de 1977, momento en que (salvo raras excepciones)<sup>32</sup> “la linguistique et plus encore les sémiologies semblaient s'être installées à demeure dans la forclusion de l'histoire et de l'idéologie”. El momento sigue siendo por ello, según Angenot, poco propicio para que se tome verdaderamente en consideración un materialismo crítico. Así, en lugar de aceptar el reto, se ha creado una atmósfera intelectual que invita a los semiólogos “à s'installer dans le confort et le syncrétisme”.<sup>33</sup>

También Pierrette Malcuzyński, frente a la “fantástica” proyección de la persona y de los escritos de Bajtín sobre la teoría y la crítica contemporáneas en la totalidad de las ciencias humanas —y todos los malentendidos y compromisos realizados paralelamente para llegar a un Bajtín “aceptable”—, lanza la hipótesis siguiente:

Il ne semble pas trop osé de penser que si Bakhtine avait été traduit plus tôt, notamment en France, l'impact du structuralisme et de la sémiotique en sciences humaines aurait pris une toute autre allure. De même et plus spécifiquement en matière de théorie littéraire, les constellations migratoires de la notion d'intertextualité auraient manifesté d'autres configurations. . . .<sup>34</sup>

<sup>31</sup> L. C., p. 10.

<sup>32</sup> Marc Angenot destaca expresamente H. Lefebvre y Pierre Bourdieu (ibid., p. 11).

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> M.-Pierrette Malcuzyński, “Critique de la (dé)raison polyphonique”, en *études françaises* 20/1, 1984 (Bakhtine), pp. 45-56, cita de la p. 46.

Estas constataciones, que se refieren en ambos casos muy especialmente al mundo francés, se pueden aplicar —*servatis servandis*— a la R.F.A. Los primeros escritos de Bajtín que se publican allá son —que yo sepa— los reunidos bajo el título de *Literatur und Karneval - Zur Romantheorie und Lachkultur* (Munich, 1969). Sigue muy de cerca *Probleme der Poetik Dostoevskijs* (Munich, 1971); en 1974 aparece en forma de artículo un resumen del estudio sobre el cronotopos en la novela, 3º en *Problemas de literatura y estética*: “Zeit und Raum im Roman”, in *Kunst und Literatur* 22 (1974), pp. 1161-1191; en 1975, *Marxismus und Sprachphilosophie*, en Frankfort, y en 1979 *Ästhetik des Wortes*, igualmente en Frankfort. No se puede decir que estos textos hayan ejercido una influencia decisiva ni en la teoría ni en la praxis de los estudios literarios, como tampoco de otros sectores de las ciencias humanas, o ‘del espíritu’ como gusta designarlas a los alemanes (*Geisteswissenschaften*). El simposio de Constanza se proponía llenar este vacío. En su centro debía estar —según declara en sus palabras de ‘obertura’ Hans Robert Jauss— la teoría de Bajtín y, en especial, el principio dialógico desarrollado en *Estética de la palabra*. Ya hemos visto que hubo más (implícita o explícitamente) Schleiermacher, Gadamer y Jauss; Winnicott y Lacan; los formalistas rusos y el estructuralismo de Praga, en especial Mukarovsky, pero también Zirmunskij y Durisin; Ingarden y Grappin; en suma: las teorías hermenéuticas, psicoanalíticas o filosóficas que tratan el fenómeno de la recepción. Bajtín queda así reducido a teórico de la recepción, una recepción además que tiene más en cuenta la relación (*directa*) texto-lector que las mediaciones ideológicas del contexto (o contextos cambiantes) de comunicación.<sup>35</sup> Una lección (tocante, además, al

<sup>35</sup> Para una crítica de la teoría de la recepción en este sentido, cf. mis estudios “Spécificité du texte vs Vocation universelle de la littérature”, *Memoires de la Société Royale du Canada*, 4<sup>e</sup> Série, XVIII (1980), pp. 171-185 (reproducido en *Imprévue*, 1981, 1, pp. 1-18; versión castellana en *Acta Poetica*, III (1981) pp. 207-226) y “L’histoire littéraire: ses rapports avec la pragmatique du discours”, Actas del coloquio internacional *Renouvellements dans la théorie*

problema de la recepción) saco de este simposio: se confirma en él el principio formulado ya por la vieja escolástica de que *quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*. En todo caso no deja de ser significativo que las voces discordantes fueran voces exteriores, como la de Charles Grivel (Groninga) y Rolf Klopfer (Mannheim). Es evidente (pero no quiero dejar de subrayarlo) que los excelentes trabajos de Renate Lachmann (Constanza) constituyen la excepción que pide toda 'regla'.